

## A *Las enemigas* sólo hay que conocerlas

**Claudina Domingo.** *Las enemigas*.  
México: Sexto piso, 2017. 157 pp.

“Si te conoces a ti mismo,  
conoces a tus enemigos”.

El libro *Las enemigas* de la escritora mexicana, Claudina Domingo, capta nuestra atención desde la imagen de portada, elaborada por Daniel Guzmán, debido a la forma de una mujer desnuda, pero con la cara metamorfoseada por la máscara de un animal, y luego por los nueve cuentos que contiene, debido a que los personajes, hombres o mujeres se ven afectados por la imagen de una mujer, ya sea la madre, la hermana, la hija, la prima, la suegra o la amiga. En ellos se muestra qué tanto el ser humano sufre en la niñez y en la vida adulta.

Los cuentos invitan a cavilar sobre el tipo de mujeres u hombres que se presentan, qué hace el ser humano por salvar al otro, es un arcoíris de emociones, ya que son cuadros, estampas, que evidencian qué pasa con los personajes. Nos encontramos con narradores extradiegéticos, personajes o testigos, y donde el lector se hace cómplice de sus acciones o vivencias, en otros nos metamorfoseamos.

Algunos de los cuentos que se presentan son de carácter experimental, puesto que las voces simultáneas de los personajes nos hacen ver lo caótica que puede ser la vida para algunas personas. En otros textos prevalece la denuncia de lo que pasa en el país: desapariciones de jóvenes que nunca vuelven a sus hogares, la burocracia de la instituciones

que no ejercen su autoridad y no cumplen con su trabajo, o de las agresiones físicas, verbales, emocionales y psicológicas que sufren los indígenas por personas desalmadas que se aprovechan de las niñas, mujeres u hombres, a quienes les roban sus tierras o bienes materiales para finalmente asesinarlos. El lenguaje de los cuentos varía, unos tienen un dejo coloquial, por lo que hace más real cada uno de los escenarios, otros son crudos, hostiles, decepcionantes, y en otros más el lenguaje es poético, al describir los espacios y ambientes, haciendo a *Las Enemigas* un libro muy cercano y sentido a nosotros, apreciando que los avatares por los que transitan los personajes hay un viso de esperanza.

El primer cuento “Xólotl”, el narrador omnisciente da a conocer cómo es la vida de Laura, quien tiene 29 años y está desahuciada de la pierna izquierda, tiene cáncer y vive sola, se comunica por teléfono de vez en cuando con su madre Margarita. A pesar de la enfermedad no ha pensado en la amputación o en la muerte, pero sí se reprocha parecerse a su marido, quien era un alcohólico, y al igual que él ahora depende de los medicamentos para poder sentirse bien. Después es Laura quien nos cuenta el enamoramiento y la relación que tuvo con una chica 4 años más joven que ella, Estefany, adicta al cigarro, quien en ese momento sostenía una mala relación con Anna, una mujer mayor que ella y a quien ya no soportaba por todas las órdenes que le daba, parecía a su mamá, según ella.

También se cuenta la historia de un perro callejero que pone como nombre el título del cuento, la amistad que hizo con él y los cuidados que le brindó. La narración juega con un lenguaje cotidiano, poético y erótico: “La caja torácica bajo sus yemas se alzó cuando sus dedos se asieron a la suavidad de los senos. Estéfany se levantó haciendo un murmullo de gato

y la rendija de luz desapareció bajo su cuerpo, que como una ola repentina la puso bocarriba y hundió la espuma de su boca en sus labios.” Las descripciones que se presentan a lo largo del cuento parecieran escenas usuales, pero a medida que leemos, nos damos cuenta que no es así, pues el final abierto con el que nos encontramos no los evidencia.

“Corazón en la montaña”, narrado en segunda persona, hace que nos apropiemos de la situación, que vivamos y sintamos lo que las madres pasan cuando sus hijos desaparecen. La historia describe a la hija adolescente que fue vista con una mujer mayor que ella, a partir de ese día no la volvieron a ver. La madre en su búsqueda recurre a diversas dependencias y se te da cuenta que ninguna de ellas hace su trabajo ni siente empatía por lo que la mujer está viviendo. “Viajas a otros estados pensando que encontrarás a tu hija, y sólo ves la misma situación de otras madres que han perdido a sus hijos, que crean sus asociaciones civiles para buscarlos, pasa el tiempo y no saben de ellos. Se crean situaciones falsas, que “los han visto en tal o cual lugar”, se organizan y van en su búsqueda y no pasa nada”. La madre va de un lugar a otro, pero todo es en vano: denuncia, quejas y la vida sigue sin pasar algo que ayude a saber dónde está el paradero de la hija. Lo único que te sorprende a la madre, además de la inaptitud de las autoridades, son las descripciones de los paisajes y las comparaciones con la situación por la que está pasando: “Quizá sea cierto que nuestra historia está sobrevalorada. Las montañas llevan millones de años; han sufrido muertes y resurrecciones. Aunque no parezca, están creciendo, algunas se apartan de sus hermanas, otras chocan con ellas. La que tienes a tu izquierda está pariendo un monte pequeñito y chato en dirección al pueblo”.

En “Eclipse” una joven llamada Ío, de aproximadamente 35 años, cuenta cómo fue su infancia y cómo esas experiencias de la niñez le afectan en su vida actual; la muerte de su padre, las vivencias que pasó con su prima, del amor y la preferencia que le profesaba la abuela a su prima, todo porque era güerita. También el personaje principal cuestiona la actitud y trato que se les da a los ancianos y de lo que su tía abuela vivió al ser abandonada en un asilo, de las formas estrambóticas que tenía la abuela ante acontecimientos naturales, y por ello el título. El día del eclipse fue muy traumático para ella, debido a lo que la abuela le hizo, vestirla con un vestido color rojo, obligarla a que no viera el eclipse, que tomara una bebida verde, desagradable, y que su prima se encargó de ello, pues la encerró en un cuarto oscuro. Por todo ello, Ío no quiere virar hacia el pasado, aunque éste le atormente: “Hace 30 años que no puedo dormir. –Pobrecita... Oye, ¿qué es eso tan raro de la cajita, nena? – Turrónes. Me los regaló una prima. Cómetelos, yo hace años que los detesto”.

“Hay mucha nieve”, es un cuento que se disfruta por el discurso y las diversas focalizaciones que el narrador emplea, El narrador omnisciente da cuenta de cómo son los personajes y de la gran diferencia de vivir en la urbanidad y en lo rural, haciendo ver que en este último lugar Berta una mujer que está tullida no es feliz ni deja ser feliz a su familia. El narrador presta la voz al otro personaje, Amelia, hermana de Berta, una mujer que tiene hijos, y quien debe soportar a su hermana por estar renga y no tener hijos.

Sin embargo, cómo lidiar con esa situación en la que los hijos ya no quieren a la tía por ser entrometida. El cuestionamiento es qué harías con una hermana así y con tus hijos que te exigen que la corras de la casa, que

ni en momentos de privacidad y recreación para pasar con tu hija existen porque tienes que llevarla a todos lados, y pese a todo, Melia pone en su lugar a sus hijos, les pide respeto por su hermana, se hace responsable de ella, a pesar de no ser feliz con lo que sucede. El lenguaje que los personajes utilizan muestra el contexto en el que se desarrollan los personajes: “¿No me estás oyendo Melia? Me tienes toa preocupa... Amelia tuvo que subirse los pantalones, mojándose los calzones, y salir a la despensa por más. No le bajaste a la cadena, Melia. Oye, llamé una señorita de Cablevisión, que si quieres más programas, o canales o yo no sé. Ah se me olvidó decirte que no había papel de baño, por poco y me limpio el culo con las manos...”.

“Una casa en el aire” es uno de los cuentos con mayor riqueza narrativa, la forma en que está narrada. El narrador omnisciente presta la voz a los personajes para recordar a su madre muerta, la necesidad de tenerla. El cuento termina abruptamente, como Gilgamesh. Las acciones son inesperadas, hostiles y violentas. Uno de los personajes narra cómo mató a un perro que lo atacó por órdenes del “zotaco”. Pareciera que la obra y la vida del personaje se hacen uno, por los estados de ánimo que surgen en los personajes. El empleo de figuras retóricas ayuda a las descripciones de los personajes y de los lugares; imágenes bellas que describen cómo era la madre y le contaba historias a su hijo: “-Mamá, ¿por qué las plantas no entran a la casa de noche? ¿No les da frío? - Casi no, pero si les da, es el precio que pagan para ver a su señora, la luna”. También hay palabras fuertes que retratan la vida difícil que llevaba con sus hermanos, la violencia que se ejerce pareciera inevitable, así como la necesidad de tener a su madre, aunque éste ya sea mayor de edad.

“Las manos invisibles”, Olga es una adolescente que visita a su padre y a su madrastra después de mucho tiempo de vivir fuera de casa, pero se encuentra con una niña, igual al retrato de una mujer mexicana, a quien presentan como su hija Margarita. A medida que la observa se percató de que está embarazada. Es tanto su asombro que no entiende por qué su padre protege tanto a esa niña y la quiere demasiado, pero la historia va tomando otro rumbo, a medida que Margarita va comprendiendo la historia de la niña que dentro de poco será madre. La triste vida de una niña que había sido víctima de personas sin escrúpulos, pero que también evidencia la bondad de las personas, como sus padres por hacerse cargo de esa menor. Un cuento crudo y en donde las emociones del personaje cambian al leer la historia.

“Te devora el corazón” Albino, un hombre tranquilo, apesadumbrado, al que le matan a su suegra, le roban y le esconden su dinero, y llega el tiempo en que Vicente le confiesa dónde está escondido el dinero, así que éste le cuenta la verdad, le dice que él sabe dónde está el dinero, y que se lo dará si mata a un animal. Albino acepta, y cuando ya está a punto de acabar con la vida del animal se da cuenta de la traición que le tiene preparada Vicente, por lo que se ve obligado a actuar rápidamente, el final es inesperado. Las acciones del personaje lo ponen en el límite, tiene que actuar, y ante la vida difícil que vive, las traiciones por las que pasó su suegra y por las que estaba a punto de pasar, decide disparar. El cuento es interesante, no sólo por las acciones, sino por la focalización de los personajes, aspectos como la maternidad, la mujer como fortaleza y debilidad se ponen entre dicho.

En “El agua invicta”, el personaje principal, llamado Dino, no se considera un ser compasivo, no visita a su madre que está demente, no la cuida cuando se pone mal de salud y la hospitalizan sus hermanos, no siente ningún afecto por ella, es tanto la indiferencia y el rencor como le reza su hermano Javier, cada vez que le pide apoyo para que la cuide, porque ellos no se dan abasto con sus diversas ocupaciones. Pero qué es lo que su madre hizo para que él se comporte de esa manera. Las descripciones que se le leen son importantes para la configuración del personaje, así como los cambios de voz, que son un fluir de la conciencia y hacen ver a un personaje muy humano. El final también es interesante, al igual que los cuentos anteriores, y sorpresivamente como lectores comprendemos el porqué del comportamiento de Dino.

“El peón” es un cuento en donde las historias se entrelazan a partir de los cambios de voz, se deja ver el pensar de los personajes, se describen las vidas de Cristóbal y de Claudia, cómo se separan y cómo vuelven a encontrarse, las circunstancias, sus necesidades afectivas. El narrador juega con los tiempos temporales, con la focalización, el fluir de la conciencia, y los problemas internos, las voces cambian, se presentan sus conflictos, se examinan los estados de ánimo, el abandono de la madre de Cristóbal, la separación de su hermano gemelo Hernán, de su crisis económica, al venirse abajo su negocio del invernadero que estaba en la quiebra, así como la vida de Claudia, una mujer que está en espera de su divorcio, y que pasa por momentos difíciles este proceso. Dos personajes que se conocen a partir de sus problemáticas y que desean intimar por sus necesidades humanas.

*Las Enemigas* una obra que repasa el papel de madre, qué hacer si tu hija desaparece con una mujer mayor y las instituciones no hacen lo

posible para su búsqueda, o cuando se vive una situación difícil con tu prima durante la niñez y años más tarde ella te busca para conversar, comer y pasar tiempo juntas, o cuando una niña indígena está embarazada porque fue abusada sexualmente, o cuando te haces dependiente de una joven a la que amas y ella, tal vez por su inmadurez e intereses económicos anda con otras mujeres y no contigo. Estas son algunas de las situaciones en las que como lector nos encontraremos en este libro, que indaga, denuncia, narra, muestra lo que pasa en la vida de algunas mujeres y hombres de este país, con un tono nostálgico, apesadumbrado y hostil.

*Las Enemigas* es un libro con una prosa amena y a veces experimental, con un tono irónico, crudo, real, poético, con finales adversos, inesperados ante los ojos del lector, donde las voces simultáneas y las focalizaciones sobre las mujeres y hombres, con problemáticas actuales que atañen a toda una sociedad, hacen que uno como lector se estremezca ante situaciones en la que no se habían cavilado, y en las que a veces la incomprensión humana provoca malestares emocionales, sociales o corporales a otros.

Una obra en donde se debe de revalorizar y analizar las diversas psicologías de cada uno de los personajes, así como los efectos que tiene en los otros seres humanos; hijos, hermanas, abuelas, esposos, amigos, primas, suegras, conocidos o con uno mismo.

*Elizabeth Mogollán Cisneros*